Que le pasen a Morete

Javier Domínguez García. 2020

Luis Suarez Rivero vino al mundo como el primero de los hijos de Don Manuel Suárez y Doña Encarnación Rivero, propietarios de varias fincas en el norte de la isla de Gran Canaria. A comienzos de 1930, se trasladaron desde la casa familiar en Guía, a Las Palmas, donde ponen una tienda de comestibles en el Puerto, cerca del Parque de Santa Catalina.

Tras establecerse la familia en Las Palmas, Luis, que era el mayor, con sus tres hermanos, todos varones, cursaron estudios generales básicos y de contabilidad, necesarios para desempeñar trabajos en bancos, casas inglesas y comercio en general. Al mismo tiempo acudían a clases en el Instituto Inglés, que radicaba en el Puerto de la Luz, donde Mr. Price les enseñaba la forma de hablar y escribir la lengua del gran Imperio Británico.

El Muelle de Santa Catalina, era su paseo favorito en las calurosas tardes del verano y por el *Sanapul*, Luis y sus hermanos se dirigían al *Muelle Grande* contemplando el trasiego de los vapores y veleros atracados; los grandes fardos de mercaderías, *huacales* de plátanos, *seretos* de tomates, y el olor a salitre y pescado salado.

Desde su juventud, cuando se instaló a vivir en el Puerto, se había hecho aficionado al fútbol y seguidor del *Club Victoria*. No fallaba en acudir al *Campo España* los días de partido a presenciar los grandes *matchs* de rivalidad con el *Marino* o con los equipos de Tenerife. Vivió las emociones de idas y venidas al campo en el tranvía lleno de pasaje o los tartaneros dando gritos a sus caballos.

En los años *cuarenta*, disfrutaba cada domingo de partido con su ir y venir al campo de *Pepe Gonçalves*, donde se entusiasmó con el juego de los "*carboneros*" y sus ídolos de entonces: Pacuco Jorge, Luis Miranda, Peniche y unos noveles Alfonso Silva o Rafael Mujica. Vivió los años brillantes del club porteño y también del *Marino,* donde un joven Luis Molowny encandilaba con sus eléctricos *driblings*.

Entre su grupo de amistades estaban algunos *cambuyoneros* con los que compartía su afición futbolera, y otros amigos, oriundos de su pueblo de Guía o de la cercana Gáldar, que solían reunirse por las tardesen el "*Café Central*" en el Parque de Santa Catalina, en tertulias interminables sobre fútbol, negocios u otros asuntos acaecidos por las ínsulas.

PAGINA CUATRO FALANGE Martes, 10 de julio de 1951

¡En Primera División

El U. D. Las Palmas cerró su gigant
hazaña con una actuación memor

Un rotundo 4-1 fruto de sin igual moral y de juego de gran gala

La pluma se niega a escribir. Es- más trascendencia de lo que en Bien sujetos sus hombres, especial-

En esos años, la Unión Deportiva Las Palmas era una ilusión que venía pujando por el camino del éxito. Los seguidores del fútbol de la isla deseaban tener un equipo representativo que luchara, frente a los clubes de otras regiones españolas, defendiendo en casa y fuera el pabellón insular, para llevar por todo el ámbito nacional la clase añeja e histórica del valioso fútbol canario. El sentimiento había prendido y tenía una favorable acogida en la casi totalidad de los sectores deportivos. Luis vivió con entusiasmo la creación del "*equipo único*" y fue de los primeros en ir a apuntarse como socio a la calle Luis Antúnez, sede social del C.D.Gran Canaria, uno de los clubes fusionados. Se trataba de algo patriótico en el ámbito regional, y tanto marinistas, victoristas o de cualquier otra filiación hacían colas para llenar sus fichas de inscripción. Los cálculos más optimistas fueron rebasados cuando todavía los aficionados no habían visto actuar al que iba a ser representante del fútbol grancanario.

No se perdió un partido de la liguilla de promoción y el brillante triunfo ante el Málaga, había dejado huella perenne en su amor por los colores amarillos. La U.D. Las Palmas había conseguido el ascenso con todos los honores, ofreciendo a los presentes un encuentro memorable, en el que el equipo canario fue el único sobre el terreno de juego. Nunca olvidó esos momentos que vivió en el estadio junto a sus amigos de la peña del Parque SantaCatalina. La algarabía tras el partido, el entrenador local, Luis Valle, paseado a hombros por los jugadores en medio de un público enfervorecido. Al salir del Estadio, la alegría se desbordó por las calles, acompañada por el sonar de las sirenas de los barcos anclados en el Puerto de La Luz, los voladores, los cánticos del "*Riqui-Raca*" que festejaban y anunciaban la gran gesta de entrar por primera vez en la Primera División . Una fiesta por todos los barrios de la ciudad.

Era noviembre de 1977, cuando un inesperado *ictus* le lleva a una habitación de la *Clínica Santa Catalina*. Tras ser intervenido, entró en un período de hospitalización para llevar una recuperación más bien lenta. Las principales consecuencias de la enfermedad eran los problemas de movilidad. Había dejado de mover un brazo, con desviación de la comisura facial y alteraciones del habla y del lenguaje. Quienes estaban con él no entendían lo que decía, pasando por momentos en

que no podía hablar, aunque él comprendiera lo que le hablaban. El pronóstico, según los doctores que le atendían, fué de al menos seis meses y que podía llegar hasta el año,.
Estando convaleciente, todos los días tras el desayuno, realizaba ejercicios de rehabilitación. Luego leía el periódico y escuchaba un transistor, donde no fallaba oir a Segundo Almeida tras el almuerzo. Por las tardes acudían a acompañarle, durante varias horas, sus hermanos, sobrinos o algunos amigos. Un televisor, que funcionaba con monedas de veinticinco pesetas, servía para ver los telediarios, algún programa de variedades y los sábados, el partido de fútbol televisado correspondiente al campeonato de Liga.
En su obligado confinamiento, a Luis le venían a la memoria muchas cosas de su dilatada vida. Recordaba los años de su juventud y los de la guerra a la que no acudió por estar a cargo de la economía familiar, teniendo la suerte de no ir al frente, como tuvieron que hacerlo sus dos hermanos siguientes. Con el transcurso de los años el padre funda la "*Compañía Suárez Rivero*", dedicada a la exportación del plátano y el tomate, e importación de productos del Reino Unido.

En la mitad de la década de los *cincuenta*, Luis hizo viaje a Inglaterra para vender los productos agrícolas de su familia. Su padre entonces era un pequeño exportador, de los tantos existentes en las islas desde que los ingleses descubrieron el excelente clima insular que permitía cultivar en cualquier época del año.
En la soledad de su cama del hospital, Luis recordaba claramente su primer viaje fuera de la isla en el "*Bencomo"*, un barco frutero de la *Fred Olsen Lines*, en el que partió del Puerto de La Luz en el otoño de 1955. No olvidaba el mareo, que nada mas salir de la isla le hizo una y otra vez vomitar todo lo que llevaba dentro y más. Una marea brava y un meneo de aquí te espero, durante cinco días y cinco noches de su viaje. Al amanecer del sexto día, despertó con el mar quieto, estupendo, próximo a su destino. Subió al puesto de mando, donde el capitán noruego le mostraba la entrada al puerto de Southampton por el estrecho canal de la Isla de Wight, que le pareció fascinante. Casi alcanzada la boca del puerto llegaron los prácticos y un remolcador que terminaron la maniobra de atraque en la terminal frutera de los canarios, que era así como se conocía el lugar del atraque. Enseguida comenzaron la descaraga de los tomates y papas que transportaban. Por fin, ponía pié en tierra del gran Imperio Británico. Era un 16 de octubre de 1955.
En el muelle le esperaban los hermanos Naranjo, conocidos suyos y amigos de su padre, que vivían allí como exportadores desde varias décadas atrás. Con ellos, sorprendido por el tráfico por la izquierda, cogieron el coche camino a Londres, donde estaba el negocio frutero de empresas de las islas como "*Hijos de Diego Betancor*", "*Naranjo Sintes"* o "*Florentin Castro London Ltd*" propiedad de un hombre de negocios vinculado a la agricultura tinerfeña de exportación.

Luis iba a formar parte de la cantidad de receptores canarios ubicados en puertos como el de Londres, defendiendo a nivel individual las negociaciones con los mayoristas fruteros. Era soltero y no tenía conocimiento básico del idioma para poder conectar comercialmente con un mínimo de garantías, por lo que se matriculó en una academia para aprender el inglés. La condición de residente en el Reino Unido era dificil obtenerla pues no dejaban trabajar ni exportar; así que muchos canarios se matriculaban en alguna academia y con una carta bancaria acreditaban capital suficiente para vivir sin trabajar, aunque luego se dedicaban al negocio de la fruta.

Las mercancías del comercio con Canarias, se almacenaban en el atraque del *CanaryWharf* o "*Muelle Canario*", construido en 1936 para "*Fruit Lines Ltd*.", una subsidiaria de *Fred Olsen*.

Llegaba la fruta en el barco desde Canarias y en camionetas de transporte se llevaba desde *Canary Wharf* hasta el mercado de *Covent Garden*, en unos veinte minutos o media hora. En los años cincuenta en el principal mercado de Londres, tenían oficinas propias muchas firmas canarias de exportación de fruta, trabajando conjuntamente isleños y empleados ingleses.

En esos años, Luis pasaba desde el otoño a la primavera en Londres. Los días eran muy cortos en un invierno muy largo, días grises con mucho frío y la neblina inseparable. Extrañaba el sol y la luz de la Playa de Las Canteras, cuando daba sus paseos mirando los anuncios luminosos de *Piccadilly Circus*, el "*Big-Ben*" o la *Catedral de San Pablo,* por entonces los edificios más altos de la ciudad.

El desayuno inglés con huevos fritos, *bacon*, y una taza de té, con los "*Fish and chips*", pescado y papas fritas, se convirtieron en su fuente de nutrición. *"Sorry, sorry*", "*good morning*", o "*Bye Bye*" las primeras frases en inglés que aprendió; sorprendido por los uniformes de los "*bobbies*", policías, sin armas, que patrullaban las calles, las guaguas de dos pisos, pintadas de rojo, los taxis negros y "*the tube*", que era el metro, por el que como todos los londinenses, se trasladaba de una parte a otra de la ciudad. El contacto con la familia lo hacía por cartas que depositaba en unos buzones muy británicos, y acudía a teatros y cines, clubes nocturnos o estadios en su tiempo de ocio.

Los sábados solía ver partidos de fútbol de la liga inglesa por la tele, que eran a las tres de la tarde. Por el negocio y su afición al fútbol se hizo muy amigo de Tommy, que tenía un camión que le llevaba la fruta a Covent Garden, o Bob, propietario de un puesto. Con ellos, a veces iba a alguno de los estadios de Londres, sobre todo si venía el Liverpool o el Manchester United a jugar con cualquier equipo londinense.

Todos los años por el mes de abril regresaba a Gran Canaria. Al principio volvía en barco, pero desde 1960 lo hacía en avión en algún vuelo charter de los que traían turistas ingleses a las islas o en el *Viscount* de la *British Airways*, que tras parar en Gando, continuaba hacia Accra y Freetown en el continente africano.

En 1963 volvió Luis a Las Palmas definitivamente tras fallecer su padre. El negocio había crecido, y se hacía cargo junto a su hermanos del nuevo local, situado bajo la vivienda. Un gran almacén coronado por un rótulo "*Compañía S. R*". Su actividad continuaba con las exportaciones de

plátanos, tomates y papas a varios puertos europeos y del Reino Unido, de donde a su vez , importaban whisky, tabaco, turba y abonos orgánicos, así como planchas de hierro y aluminio, azufre, carburos, aceites, lubricantes y otros productos industriales. También trigo y maiz desde Argentina o café y azúcar de Cuba , y en el comercio local vendían quesos, dátiles, frutas y verduras del "pais".

No había perdido su afición por la pelota, y se ilusionó con la aparición de una nueva generación de futbolistas, que a principios de los*"sesenta"*mantuvieron a la reconocida "*Escuela canaria de fútbo*l", dando gran esplendor al deporte isleño cuando llegaron a proclamarse Campeones de España de juveniles. Fué la base del nuevo fútbol canario con otros ídolos que despertaban de nuevo grandes pasiones entre los aficionados, llenando el Estadio Insular.

Con sus amigos de La Peña asistió a ver al Chelsea en su visita a las islas en el mes de mayo de 1963. Comentaba cosas del conjunto inglés, al que conocía bastante bien porque había estado viviendo en una casa en la calle *King's Road,* cerca de la tienda de la diseñadora *Mary Quant,* inventora de la minifalda, en el barrio de *Chelsea*. En el Estadio Insular, volvía a ver a los "*blues*" con Bobby Tambling, el goleador del equipo y Tommy Docherty, ahora entrenador, y que ya había visto jugar en Londres. Las Palmas ganó con un gol de Erasto al cuadro inglés, que vino a la isla más a tomar sol en Maspalomas, que a jugar al fútbol. Disfrutó con el ascenso a Primera Divisón en 1964 y el nuevo equipo amarillo que Dauder formó con Guedes, Tonono, Germán, Erasto, Gilberto, León, Correa y los porteros Ulacia y Oregui.

A final de los años sesenta y tras haber sido Subcampeón de Liga su querido equipo, Luis dejó de ir al estadio, pues le resultaba muy incómodo dada la cantidad de gente que desde varias horas antes se agolpaba en la entrada a los graderíos. Pero seguía su trayectoria en la Liga al detalle y estaba al tanto del juego todas las semanas los días de partido. Ahora un grupo de internacionales argentinos, junto con los nuevos valores insulares habían compuesto un potente equipo que era muy respetado en toda España y participaba en la Copa de La UEFA, donde había eliminado al Torino y al Slovan de Bratislava.

Luis, que continuaba en la Clínica Santa Catalina torturado por implacables sufrimientos, había pasado la Navidad y el año nuevo en la cama sin mejoría. Los sobrinos, que le acompañaban a diario, seguían a la espera de que les confiara algún detalle sobre el negocio familiar o la herencia que dejaba, y a cualquier movimiento o gesto, acudían prestos a su llamada Uno de ellos, Juan Luis, era su ahijado y en aquel momento estaba otro llamado Agustín.

En la televisión de la habitación los tres seguían el partido entre el Real Madrid y la Union Deportiva, un frío día de enero. El campo se veía vacío por la gran nevada que caía sobre la capital de España. Los canarios habían salido con camisetas rojas para ser distinguidos en la pequeña pantalla de la Tv en blanco y negro. Se habían adelantado con un gol de Maciel y en el infernal terreno, le daban un soberano baño a los madrileños. El dominio canario era absoluto y Luis seguía con emoción desde la cama las incidencias del juego.

MEMORABLE EMPATE EN EL "BERNABEU" (1-1)

Excelente encuentro de la U. D. Las Palmas ante el líder

Los canarios se adelantaron en el marcador en gol de MACIEL

Estaba bastante tranquilo con sus ojos fijos en la pequeña pantalla cuando por un momento, pareció atender de nuevo, aunque de un modo vago, a las cosas de este mundo. Un fenómeno singular se había realizado en él y su voz áspera y profunda, que se había comprimido trocándose en una vocecita como la de un infante, valbuceó unas palabras que sus sobrinos hacían esfuerzos por entender .

Acercóse a la cama Agustín y pudo oir de nuevo el hilito de voz tenue, sutil, aflautado. No lograba entender lo que su tío le quería comunicar, ayudándose de movimientos con las manos. Se acercó entonces Juan Luis que tras prestar mucha atención logró interpretar lo que su tío quería decirles. En su afán de animar a su equipo, Luis, emulando a Miguel Muñoz sentado en el banquillo amarillo, claramente dijo:

¡Que le pasen a Morete! ¡Que le pasen a Morete!

Era el deseo que expresaba en sus últimos momentos, para que la Unión Deportiva ganara en el Bernabéu al Real Madrid.